



opuscula philosophica 63

El amor es a la vez revelación y ocultamiento, promete plenitud pero esconde el camino. Se nos presenta así como un desafío que exige la apertura de explorar todas las interpretaciones y el coraje de seguir la más convincente. Josef Seifert ofrece una propuesta siguiendo el método fenomenológico. A través de la observación, el autor intenta precisar el ámbito propio del amor humano. Primero lo distingue de pseudoamores, luego describe el objeto y acto que lo definen, finalmente responde a objeciones que cuestionan esa definición.

JOSEF SEIFERT (Salzburgo, 1945) es considerado uno de los principales representantes de la fenomenología realista en la actualidad. Ha ejercido como profesor en la Universidades de Salzburgo y Dallas. Es fundador de la Academia Internacional de Filosofía, con sede inicial en Irving (1980), y posteriormente en Liechtenstein (1986), Santiago de Chile (2004) y Granada (2009). Junto a la docencia, ha desarrollado una abundante obra escrita que se extiende a todos los ámbitos de la filosofía. Entre sus publicaciones figuran unos treinta libros, traducidos a diversos idiomas, y más de trescientos artículos. Es fundador y editor de la revista *Aletheia*, así como de varias colecciones especializadas. Ha recibido la Medalla al Mérito de la Unión Europea.



ISBN: 978-84-9055-192-9



9 788490 551929

JOSEF SEIFERT

AMOR VERDADERO

AMOR VERDADERO



Amor verdadero

Serie

opuscula philosophica

63

Josef Seifert

Amor verdadero

Introducción y traducción de Ramón Caro



INTRODUCCIÓN

Título original: True love

© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2018

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 28

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-9055-192-9

Depósito Legal: M-15-2018

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Ramírez de Arellano, 17-10.ª - 28043 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

¿En qué consiste el amor?, ¿cuál es su fuente?, ¿hacia dónde nos conduce? El amor irrumpe en la experiencia como el gran acontecimiento de nuestra vida. Evitamos a toda costa que se nos escape, nos inquieta no poder ofrecerlo o recibirlo auténticamente. Y, sin embargo, desconocemos su esencia, su origen y su destino. Por eso, el amor es materia de estudio. Las páginas de Amor verdadero abordan este tema fundamental.

Cada obra filosófica es fruto de la reflexión de un individuo concreto y, al mismo tiempo, de una discusión que se mantiene a lo largo de la historia. Amor verdadero no constituye un caso aparte. Más allá de las circunstancias inmediatas que lo originan¹, este escrito de Josef Seifert responde a una larga tradición de pensamiento que se remonta al menos hasta inicios del siglo XX. En esa época Edmund Husserl publicaba

¹ La obra *Amor verdadero* emerge de una conferencia pronunciada por el autor en la Universidad de Harvard durante su juventud. Posteriormente el profesor Juan Miguel Palacios le sugiere ampliarla para la serie *Opuscula*. Seifert acoge la invitación con una versión extendida que se publica en Augustine Press (2015) antes de salir a la luz en castellano.

sus Investigaciones lógicas (1900-01), anunciando la fenomenología como el método filosófico que se libera de las «intuiciones remotas, confusas e impropias» para «volver a las “cosas mismas”»². Este fascinante proyecto impulsó a numerosos profesores y estudiantes a dejar sus ocupaciones con el fin de unirse a aquel intelectual que prometía claridad y realismo. Nació así en Gotinga lo que ellos mismos designaban “Sociedad filosófica”. Cabe destacar en este círculo a Adolf Reinach, discípulo principal de Husserl y coordinador del grupo. Junto a él formaron parte en algún momento pensadores del calibre de Theodor Conrad, Hedwig Martius, Alexander Koiré, Dietrich von Hildebrand, Max Scheler, Edith Stein y Roman Ingarden³.

Con la aparición de Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica (1913) la trayectoria de Husserl experimentaba un giro hacia el idealismo. Esta evolución distanció a sus primeros seguidores, para quienes la deriva idealista del maestro rompía con la pretensión inicial de un método objetivo. De este modo, continuando su propia marcha inauguraba el movimiento de la fenomenología realista. Seifert emprende su labor filosófica conectando con esta corriente a través de Dietrich von Hildebrand y la enseñanza de su alumno Balduin Schwarz. Acoge

² Edmund Husserl, *Investigaciones lógicas I* (traducción de Manuel G. Morente y José Gaos), Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 218.

³ Cf. Edith Stein, *Estrellas amarillas* (traducción de Carlos Castro y Ezequiel García), Espiritualidad, Madrid, 1992, VII, pp. 221-294. Puede encontrarse en este texto una descripción profunda y personal sobre el círculo de Gotinga.

así la postura del realismo como la auténtica dirección hacia las cosas mismas. Tras un largo itinerario de investigación podríamos hoy caracterizar su obra como un desarrollo de la línea de von Hildebrand en perspectiva ontológica y personalista⁴.

Siguiendo el método fenomenológico, Seifert menciona la visión intelectual como la primera vía del conocimiento filosófico. Esta vía se corresponde con la intuición categorial de Husserl. También se identifica con su reducción eidética, operación de apartar lo accidental del fenómeno para quedarse con lo definitorio. El objeto de estudio de Amor verdadero se incluye entre las esencias (eide) necesarias que son aprehensibles por visión o intuición intelectual⁵. El amor es contemplado como una esencia compleja que reúne diversos elementos necesarios, fundamentalmente el de valor personal y el de respuesta al valor. Examinar estos aspectos nos introduce en el trasfondo ontológico y antropológico que subyacen al ensayo.

La noción de valor es concebida por Seifert en sintonía con el análisis de su maestro von Hildebrand. En la Ética (1952), éste último describe el valor como una importancia intrínseca, aludiendo con ello a algo que provoca admiración por sí mismo. Se opone por tanto a lo satisfactorio subjetivamente, cuya importancia

⁴ Cf. Emmerich Coreth, Walter M. Neidl, Georg Pfligersdoffer (ed.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX/3* (traducción coordinada por Ildefonso Murillo), Encuentro, Madrid, 1997, pp. 182-84.

⁵ Cf. Josef Seifert, *Discurso de los métodos* (traducción de Rogelio Rovira), Encuentro, Madrid, 1998, pp. 25-34.

radica exclusivamente en la relación con nuestro placer; aunque no es independiente de toda subjetividad pues de su conocimiento emana un deleite peculiar⁶. Von Hildebrand destaca el valor de la persona como aquel que polariza y absorbe en sí el resto de valores. De su preeminencia deriva el bien objetivo para la persona, referido a todo aquello que la favorece y hace feliz ya sea por su valor intrínseco como por el agrado que le proporciona⁷.

Josef Seifert ancla la axiología en el ser mismo de la persona⁸. Afirma, en primer lugar, que el valor de la persona implica la existencia real. En este punto muestra su crítica al idealismo de Husserl. Esta crítica, común a todos los fenomenólogos realistas, nace y se nutre en gran parte del encuentro con la tradición clásica y medieval⁹. Además de la reducción de esencias, Husserl había añadido una segunda reducción que denominaba transcendental o fenomenológica. Con ella excluía y negaba la realidad del objeto reduciéndolo a contenidos subjetivos de conciencia¹⁰. Seifert considera, en cambio,

⁶ Dietrich von Hildebrand, *Ética* (traducción de Juan José García Norro), Madrid, Encuentro, 1997, pp. 42ss.

⁷ Cf. *ibid.*, pp. 93-96.

⁸ El análisis del valor ontológico de la persona lo encontramos en su libro *Essere e persona*, Vita e Pensiero, Milano, 1989. Para el concepto de valor ontológico personal en von Hildebrand cf. *Ética*, pp. 134ss.

⁹ Cf. *Discurso de los métodos*, pp. 57-62. Cf. también *Back to 'Things in Themselves'. A phenomenological foundation for classical realism*, Routledge and Kegan Paul, New York and London, 1987, I, 2, pp. 77-117.

¹⁰ Debe distinguirse la *reducción* fenomenológica respecto a la *reflexión* fenomenológica. Esta última representa la base del

que la intuición se aplica también sobre la realidad. Esto le permite retomar el significado existencial del ser tomista¹¹ y mostrar que sólo en virtud de su existencia (esse) el ente supera la esfera meramente mental e imaginaria¹². El autor se vincula así a otros intérpretes existencialistas de Tomás de Aquino como Étienne Gilson, Jacques Maritain y Josef Pieper¹³.

Según Seifert, el valor de la persona reside también en su esencia. Cada realidad posee una esencia que la identifica y define en lo que ella es¹⁴. El concepto de esencia está ligado al de naturaleza, llegando ambos a identificarse en los entes realmente existentes¹⁵. En el caso del ser humano, es su esencia o naturaleza racional lo que le

método fenomenológico, que pone entre paréntesis la existencia de la realidad (*epojé*) para enfocar la atención en los fenómenos tal como se nos manifiestan. Cf. Teodoro Celms, *El idealismo fenomenológico de Husserl* (traducción de José Gaos), Revista de Occidente, Madrid, 1931.

¹¹ Cf. Josef Seifert, "Essence and Existence: A New Foundation of Classical Metaphysics on the Basis of 'Phenomenological Realism,' and a Critical Investigation of 'Existentialist Thomism'", en *Aletheia I* (1977), II, 2, e, pp. 123-25.

¹² "El modo primario de demostrar el carácter de perfección pura [del ser real] es una intuición esencial inmediata en la cual queda claro que ningún ser que carezca de la pura autonomía y de la energía del ser, de la realidad, puede necesariamente poseer el carácter del ser en un sentido tan integral como el del ser real" (Seifert, *Essere e persona*, 6, 1, p. 272; cf. para la superioridad real de la persona 9, 1, B, pp. 339-40). Tomás de Aquino va en esta línea al vincular la perfección del ser con la existencia real (cf. *De potentia*, 7, 2, ad9; citado en este ensayo).

¹³ Conviene aquí hacer referencia a la obra de Josef Pieper *Sobre el amor* (1972). En ella el autor resalta la existencia de la persona como fundamento del amor.

¹⁴ Cf. Seifert, *Essence and Existence*, I, 2, pp. 38-42.

¹⁵ Cf. *ibid.*, I, 4, g, pp. 76-77.

otorga «la dignidad de ser una persona». En efecto, cada individuo humano supera radicalmente al resto de entes (materiales, vegetales o animales) en cuanto que, iluminado por su razón, puede tomar conciencia de su propia entidad y del resto de entidades del mundo y está proyectado hacia lo absoluto¹⁶. Esta perspectiva ontológica converge con una segunda interpretación de Tomás de Aquino complementaria con la anterior que asocia el ser (esse) con la luz que constituye la inteligencia humana (lumen intellectus)¹⁷. Sin abandonar la primera, dicha interpretación ha sido rescatada por Antonio Rosmini y Hans Urs von Balthasar¹⁸.

¹⁶ Seifert coloca la superioridad del ser personal en la “autonomía y posesión de su ser gracias a su conciencia racional específicamente personal y a su autoconocimiento” (*Essere e persona*, p. 344). También la sitúa en su “conocimiento de la realidad [...] a través de la posesión personal espiritual del mundo y, en particular, del ser como tal y de las perfecciones puras por las cuales la persona despierta a lo trascendente” (p. 347).

¹⁷ En Tomás de Aquino, la luz objetiva del ser capacita a la inteligencia para intuir las esencias universales y necesarias de las cosas y deja en su voluntad una inclinación hacia un orden absoluto. Afirma el filósofo: “el ser [*ens*] es el objeto propio natural del entendimiento, el primer inteligible, como el sonido es el primer ‘audible’” (*Summa Theologiae* I, 5, 2 co). Y más adelante: “la capacidad [*virtus*] intelectual de la criatura es denominada una cierta luz inteligible” (I, 12, 2 co).

¹⁸ Rosmini explicita esta interpretación en su primera obra orgánica *Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas* (cf. *Nuovo saggio sulle origine delle idee*, Città Nuova, Roma, 2003, IV, n. 467 n21, pp. 62-64). La direccionalidad constitutiva del sujeto humano hacia el ser (ideal) ofrece al pensador la base para su sistema personalista, en el cual la persona se define como relación de amor con el bien en universal (cf. *Teosofía*, Bompiani, Milán, 2011, nn. 1037 y 1048, pp. 1091-92 y 1102). En su obra *Gloria* von Balthasar nos ofrece una síntesis del ser tomista en esta misma línea interpretativa (cf. *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 1965, III/1, pp. 948-49; cf. también pp. 336-37).

Como acertadamente subraya Max Scheler en su obra *Esencia y formas de la simpatía* (1923), el amor se dirige al ser concreto de cada persona, siempre en vías de perfección. Seifert ubica también aquí el valor personal al puntualizar que la naturaleza racional de la persona se despliega y adquiere su excelencia mediante actos libres. Se trata, por tanto, de una naturaleza dinámica, que alcanza su pleno valor con la realización del bien a través del tiempo. Según el filósofo, la posibilidad de este progreso personal descansa en la combinación de esencia y existencia; en el “tertium” procedente de la «unión inefable» de esas dos dimensiones que configuran el sujeto individual¹⁹.

Una vez descrito el objeto del amor, corresponde atender a su polo subjetivo. Seifert concibe el amor como la respuesta adecuada al valor propio de la persona. En este sentido su ensayo *Amor verdadero puede considerarse una prolongación del análisis de Karol Wojtyła y Dietrich von Hildebrand*. Por un lado, recoge la propuesta de Wojtyła en *Amor y responsabilidad* (1979), donde se sitúa el amor dentro de un marco personalista y se extiende hasta el don de sí mismo en el caso del amor esponsal²⁰. Por otro lado, desarrolla el análisis de von Hildebrand sobre el amor como “respuesta al

¹⁹ Cf. Seifert, *Essence and Existence*, VI, 3-4, pp. 411-416.

²⁰ El filósofo formula el contenido positivo del “principio y la norma personalistas” del siguiente modo: “la persona es un bien tal que sólo el amor puede dictar la actitud apropiada y válida respecto de ella” (K. Wojtyła, *Amor y responsabilidad* [traducción de Jonio González y Dorota Szmidi], Palabra, Madrid, 2008, I, 1, 6, p. 51). El aspecto de autodonación en el amor esponsal aparece en 2, I, 7, pp. 117-21.

valor” presentado en su Ética (1952). En esa obra von Hildebrand define respuesta en general como un acto del sujeto dirigido hacia un objeto conocido²¹. La respuesta amorosa es, sin embargo, distinta de los otros tipos de respuestas (teóricas, volitivas o afectivas)²². En La esencia del amor (1971) la encontramos resumida en sus intenciones específicas: la unión y la benevolencia, intenciones que se efectúan en la entrega libre de sí mismo²³. Siguiendo esta dirección trazada por sus maestros, Seifert califica la naturaleza del amor como una auto-trascendencia y autodonación que procura el bien objetivo para la persona amada.

Podemos finalizar resaltando la íntima correspondencia entre amor y persona que late durante todo el ensayo. El autor la va describiendo como una dialéctica que obra permanentemente en nuestra existencia: la experiencia del amor conduce a la persona y, a su vez, la persona se realiza en el amor. Esta dialéctica deriva de otra anterior que nos constituye: el amor es personal y la persona es amor. Ambos aspectos, existencial y constitutivo, muestran por qué percibimos el amor como el gran acontecimiento de la vida: en el amor tocamos nuestro sentido y en él reconocemos nuestra identidad.

²¹ Cf. von Hildebrand, *Ética*, p. 195.

²² Cf. *ibid.*, pp. 212-218. A propósito de la afectividad, cabe mencionar la obra de von Hildebrand *El corazón* (introducción de Alice von Hildebrand, traducción de Juan Manuel Burgos), Palabra, Madrid, 2005.

²³ Von Hildebrand, *La esencia del amor* (traducción de Juan Cruz Cruz y José Luis del Barco), Eunsa, Pamplona, 1998, pp. 86-89.

Amor verdadero